

# La Antorcha de la Libertad

IGUALDAD  
LIBERTAD  
FRATERNIDAD

Semanario Republicano

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO EN ALMANSA

SE PUBLICA LOS JUEVES

JUSTICIA  
PROGRESO  
CIENCIA

Año 4



Almansa 5 de Diciembre de 1901



Núm. 1

## Á LA PRENSA EN GENERAL

Cumpliendo un deber que la cortesía nos impone, enviamos nuestro saludo en primer término á nuestro colega local *Heraldo de Almansa*, á toda la prensa republicana á quien nos ofrecemos como hermanos y á toda la prensa en general á quien agradecemos de antemano la honra que nos dispensan al aceptarnos como colegas.

## Programa

### Principio y fin de nuestra campaña

Libertad. En esta frase podía condensarse todo lo que ha de ser la base fundamental de nuestra modesta publicación, no solo porque la magnanimidad de la palabra todo lo abarca, si no también porque es de todos conocida, por muchos deseada y por unos pocos difamada ó confundida.

Cuando la voz de los pueblos se alza sonora y potente, cuando su tímido resuena y se oye por entre el clamoreo sordo y cobarde de la reacción (que en vano trata de imponerse), cuando el progreso avanza y abre paso rompiendo la obscura nube del fanatismo, cuando el mismo decaimiento del clericalismo les sirve á sus secuaces para manifestarlo como una prueba de su mentida resignación y de su fingida humanidad, cuando por fin los que al amparo de unas creencias que no sienten, juzgan fracasada la causa republicana, hundida toda idea de libertad, democracia y progreso, viene al mundo LA ANTORCHA DE LA LIBERTAD, amparando bajo su hermosa bandera tricolor á todos aquellos que sintiendo en el fondo de su alma el más amoroso ardor por su causa y su idea, palpitan y se agitan y viven á la sombra de su fé y su entusiasmo.

Nos hemos aprestado á la lucha. Nuestra campaña empieza. ¿Cómo terminará?

Eso nos lo dirán nuestros adversarios. Como ellos quieran. Discusión templada y correcta cuando con corrección y templanza se nos provoca; pero en defensa de nuestros ideales, en defensa de los ataques que á nuestra causa se le dirijan, en defensa en fin de nuestra dignidad política, todo será poco y en poco tendremos cuantos sacrificios pongamos al servicio de la causa republicana.

Y con esto basta. Salud y República.

LA REDACCIÓN.

## DISCURSO

Por coincidir con la aparición de nuestro Semanario, nos honramos con publicar á continuación el discurso del sabio estadista D. Francisco

Pi y Margall, pronunciado el 16 de Noviembre próximo pasado en la Unión Escolar:

«Queridos escolares: Con gran satisfacción me encuentro entre vosotros. Vosotros sois los hombres del porvenir, yo un hombre de lo pasado: conveniente es que lo pasado y lo porvenir se vean y se entiendan.

Nosotros, los hombres de mi tiempo, hemos luchado vigorosamente por establecer y arraigar los principios de la democracia, dejar absolutamente libres el pensamiento y la conciencia, y asentar las instituciones nacionales sobre la base de la soberanía del pueblo.

No lo hemos conseguido todo: á vosotros corresponde coronar la obra.

Ha surgido ahora una cuestión que preocupa los ánimos: la cuestión religiosa. Se la ha reducido por de pronto á la de si deben ó no desaparecer las comunidades á la religión consagradas. Yo estoy por la supresión total de las congregaciones religiosas.

Es antigua esa cuestión de las comunidades. El año 1820 se cerró ya las órdenes monacales y se empezó á poner en venta los inmensos bienes que poseían. Restauró las cosas al ser y estado que antes tenían Fernando VII apenas se vió dueño y árbitro de su voluntad, merced á las armas del duque de Angulema; pero á la muerte del rey renació la cuestión con mayor fuerza é impetu que nunca. El año 1834 invadió el pueblo los conventos de Madrid y degolló á los frailes, y el año 1835 en Reus y Barcelona se incendió los conventos y se abolió las órdenes religiosas. No tuvo que hacer grandes esfuerzos Mendizábal para abolir los de todo el reino, pues ya entonces estaban de hecho abolidos. Se los abolió por una ley en Cortes el año 1837. Todo desapareció, monjes y monacatos, y pasamos cerca de medio siglo sin órdenes de ningún género.

En realidad ese movimiento contra las comunidades fué debido más á la pasión política que á un razonado estudio. A la muerte del rey no ignoráis que nació una guerra civil sobre la sucesión al trono. Los dos pretendientes se hicieron representantes de principios opuestos: D. Carlos enarboló la bandera del absolutismo y Doña Isabel, bien que tímidamente, la del liberalismo. La guerra fué larga, tenaz, sangrienta, y pusieron de parte de D. Carlos, no sólo muchas comunidades, sino también muchos prelados. El pueblo que veía la manera como esas instituciones apoyaban á D. Carlos, cobró odio á las comunidades y aun al clero. De aquí las matanzas y los incendios.

Ha retoñado ahora la cuestión, ¿cómo? Subrepticamente se fué creando comunidades bajo gobiernos débiles, y á éstas vinieron á añadirse las muchas que arrojó de su territorio la vecina República. Se les dió cierto carácter con la ley de Asociaciones, y las comunidades viendo cada día más incuriosos á los gobiernos llegaron á crearlas sin ley ni freno, llegando á creer que por su carácter sagrado no obedecían á más leyes que á sus estatutos; de aquí la invasión que hoy vemos en todos los ámbitos del Reino. Sólo en Madrid, y al rededor de Madrid, ¡qué de órdenes no se ha establecido! ¡Qué de conventos

no se ha construido en pocos años! Millones han debido tener para esas obras. Aquí donde el Estado no puede hacer sino en muchos años la obras que proyecta.

Ya hoy conviene examinar la cuestión de las comunidades bajo un orden de ideas distinto. Lo he dicho en las Cortes y lo repetiré aquí para que tengáis razones sólidas con que combatir las. Las comunidades religiosas son antihumanas, antisociales, antieconómicas. Los individuos que las constituyen empiezan por romper los vínculos de la naturaleza. Abandonan á sus padres y á sus hermanos, y no piensan sino en reposo terrestre y en su bienandanza celeste. Huyen del trabajo, y levantan entre ellos y el mundo un infranqueable convento. Como no se fundan con capital propio han de vivir sobre el país, aquí pidiendo la limosna, allí cuestando herencias y legados en perjuicio de los deudos de los que mueren. Corporaciones permanentes amortizan lo que adquieren, y retiran de la circulación bienes que podrían ser riquezas, riquezas que podrían ser la felicidad de muchos. Los frailes y las monjas se hacen siervas de la comunidad por votos perpetuos, servidumbre no consentida por nuestras leyes. No es lícita aquí ni aun la servidumbre voluntaria. Si os fijáis en esas consideraciones, rechazareis todos sin duda las comunidades religiosas.

La cuestión religiosa no está toda cifrada en las comunidades. La Iglesia fuera de las comunidades, tiende constantemente á reducir y anular la libertad del pensamiento. Créese órgano de Dios, de la verdad absoluta, y no admite que se le ponga enfrente otros preceptos ni otros dogmas. Así véis constantemente á los prelados combatiendo la libertad del pensamiento, y la conciencia, y llegando á decir á sus fieles que deben resistirse aun con el martirio al cumplimiento de las leyes con que el Estado vulnera los derechos de la Iglesia. Esto es de todo punto necesario que desaparezca. La misma diversidad de cultos impone el justo respeto á todos los que existen y á los que en adelante existan. Es hoy la libertad de cultos condición de orden.

Ese respeto á todos los cultos existió ya en los siglos medios. Vivían aquí con personalidad jurídica los cristianos, los moros y los judíos y para sus declaraciones ante los tribunales tenían fórmulas de juramento distintas. La intransigencia católica empezó principalmente cuando hubimos arrojado del territorio á los árabes de Granada. El día 2 de Febrero del año 1492 se enarboló en las torres de la Alhambra el pendón de Castilla y en el mes de Mayo se expulsaba á los judíos. Se había establecido ya antes el tribunal del Santo Oficio, pero entonces extremó sus bárbaros rigores. Quiere ser la religión católica dueña y señora del pensamiento del hombre y ni aun en la interpretación de sus fórmulas ni de sus principios morales reconoce en nadie libertad alguna. Os dejará que pongáis en duda su moral y su historia, pero no su dogma de la trinidad ni de la inmaculada concepción de la Virgen y el de la transformación del vino y del pan en Cristo, en su cuerpo y su sangre.

Os quiere la Iglesia sumisos á sus preceptos,

con el pensamiento reducido á sus mixtificaciones, y si no lo consigue, no es porque una y otra vez no lo intente, y si mañana surgiese otra guerra no volviese á alzar sus peñones por D. Carlos. Vengo yo á daros la voz de alerta para que no dejéis nunca en pie tan absurdas pretensiones y las rechazéis con toda vuestra energía. Conservad en todo la independencia de vuestro espíritu. Sed respetuosos para con vuestros maestros y con los autores de vuestros libros de enseñanza, pero no juréis nunca sobre la palabra del escritor ni el maestro. Debéis leer á los unos y oír á los otros, examinando si las ideas que os dan son conformes á vuestro pensamiento y á vuestra conciencia. Si no lo son, debéis comba- tirlas; si lo son, debéis respetarlas. Y no os espante veros solos en vuestra opinión; en todas las grandes crisis de la historia un hombre solo ha tenido razón contra toda la humanidad. La independencia del espíritu, esto es lo que he venido á aconsejaros.»

## LA CIENCIA Y EL GÉNESIS

Cientos de generaciones han ido pasando su existencia por este mundo que habitamos sin darse otra cuenta acerca de su formación que lo que Moisés dejara escrito en su primer libro del Pentateuco. Punto de tanta importancia como el presente no podía escapar al escarpelo de la ciencia, y menos habiendo hombres como los hay en todos tiempos dispuestos á miles de sacrificios por su amor á la investigación de la verdad.

Sin meternos ahora á examinar si ese Génesis fué ó no escrito por el legislador hebreo, que esto formaría capítulo aparte, es lo cierto que á la altura que hoy se encuentra la ciencia, podemos darnos una idea más racional, más exacta, de cómo se han formado los mundos, y cómo han podido formarse las especies que habitan nuestro planeta; y en su consecuencia viene como de la mano á hacerle á uno pensar que toda esa leyenda que muchos han querido suponer de origen divino, es ni más ni menos que una de tantas fábulas como se encuentran en los libros de todas las religiones positivas.

La teoría cosmogónica de Laplace, admitida hoy por la mayor parte de los sabios, ha venido á causar gran perturbación y desaliento en el seno de la Iglesia, ya que quedan desmentidos puntos de capital importancia para el Génesis. Supone aquel hombre eminente que nuestro sistema solar entero no sería otra cosa en sus comienzos que una masa inmensa de materia difusa, la cual si estaba inmovil tendría la forma esférica, pero animada de su movimiento de rotación tomaría la forma oval: es de creer que sería también arrastrada hácia un centro de gravedad lejano como hoy mismo sucede con el sol, y á medida que la nebulosa se condensase, por el plano de su ecuador se desprenderían trozos, á la manera de gotas que caen, que conservarían la forma de anillo, dando lugar á la formación de los planetas; animados estos anillos de su movimiento de rotación, dejarían caer otros que daban lugar á la formación de los satélites, y en el centro de gravedad, disminuida considerablemente la nebulosa, quedaría el sol como límite de toda ella, dando luz, vida y calor á nuestro sistema planetario.

El ilustre Plateau, cuyo nombre lleva la ciencia, corroboró evidentemente con experimentos científicos la teoría de Laplace. Por otro lado, el descubrimiento del análisis espectral debido á Kirchoff y á Bunsen, hace tan solo treinta y ocho años, nos da ya á conocer los componentes de los astros, que todos ellos se encuentran en su mayoría en el sol; de consiguiente, podemos des-

de luego admitir que nuestro sistema planetario ha tenido un origen común.

Otro de los puntos que más vinieron á desvirtuar el contenido del Génesis, fué la teoría del movimiento de la tierra alrededor del sol, demostrada primeramente por Copérnico y más tarde por Galileo. La alarma que con tal motivo se produjo en el seno de la Iglesia, fué grande, porque preveía las consecuencias que de tal teoría podían sacarse: una pasmosa ansiedad se despertó en el mundo de los sabios, y la duda comenzó á tomar carta de naturaleza en los libros de la revelación. La Iglesia condenó al momento aquella teoría como herética, y el segundo de los astrónomos citados tuvo que retractarse de rodillas con la mano puesta sobre la Biblia, so pena de haber pagado con su vida en los tribunales de la Inquisición.

Sabían los representantes de la fé que al tomar cuerpo el sistema de Copérnico, la Iglesia sufría tan rudo golpe que no le sería posible reponerse jamás. Admitida la teoría del movimiento de la tierra alrededor del sol, es indudable que otros astros que también verificaban sus revoluciones en el mismo sentido, se hallarían en iguales ó mejores condiciones que el nuestro para ser habitados: la supremacía que la revelación daba á nuestro planeta desaparecía por este hecho, y siendo así que el Cristo había venido aquí en concepto de hijo de Dios á verter su sangre para redimirnos del pecado, ¿qué sería de todos aquéllos seres que habitasen los demás planetas? ¿Es que eran todos más perfectos que nosotros? ¿Es que para ellos no había habido caída?

Semejante aberración por parte de la Iglesia en oponerse siempre al descubrimiento de la verdad, no ha hecho más que redundar en su desprestigio. Hoy mismo admitió lo que en el siglo XVI condenaba como contrario al dogma. ¿Puede verse ridiculez más grande? ¿Qué dirán á esto sus ardientes defensores? ¿Qué resulta ahora de ese Génesis? ¿Dónde está su origen divino?

Estas enseñanzas nos tienen separados por completo de la Iglesia, y dispuestos á admitir solamente aquéllo que nos dicte la razón en armonía con la ciencia. Entendemos además que el mundo no se arregla con rezos y con oraciones, sino devorando libros sin cuento, como medio único de adquirir el conocimiento de la verdad.

JUSTO MAS

## ¡Justicia ó intemperancia!

¡Justicia! Esta es la voz que parte de la clase desheredada en vista de lo atrofiado que vive el derecho, es el clamor constante de los que vejados una y mil veces sucumben bajo el yugo de las imposiciones y de la arbitrariedad.

¿Y cómo no, si el desequilibrio social en que vivimos va acentuándose cada vez más?

El que se rebela contra el escandaloso cúmulo de opresiones que absorben la libertad individual; el que protesta al ver mermadas todas sus aspiraciones legales; el que respondiéndole á una expansión lógica no consiente que se le maltrate por su carácter de independencia; el que se opone al favoritismo que escarnece la justicia; el que trata de despertar emancipándose del automatismo social dirigido por autoridades sistemáticas; y en fin, el que al verse juzgado por incapacidades acéfalas trata de vindicarse ante el legítimo derecho, solo merece de la sociedad hipócrita el calificativo de loco, degenerado ó intemperante.

Peró no; la razón está llamada á enseñorearse y flotará por encima de todos sus antagonismos.

Existe la naturaleza que es el libro eterno de la humanidad. Estudiando los fenómenos que se producen en el seno de la atmósfera que alude la meteorología, vemos que por efecto de ciertas reacciones físicas se producen gases deletéreos cuya acumulación tiende á comprimir y reducir á estrecho círculo los gases de la vida y como tal reducción implica anomalía en el medio ambiente, de aquí que, obediendo estos á su expansibilidad natural, se provoca la lucha de los elementos, surge la tempestad y ésta coopera á restablecer el equilibrio por condensación de los gases nocivos que alcanzaron preponderancia.

Pues bien, aplicando al orden social esta nota que nos ofrece la observación de las leyes naturales, vemos también que la influencia de ciertos sistemas políticos no inspirados en la equidad y en la justicia, engendra corrientes de opresión y tiranía y coluidos todos los derechos naturales del hombre se provoca la exacerbación de los pueblos marchando estos en justa vindicación á las revoluciones para eliminar del viciado ambiente á los conculcadores de la ley eterna que es la moral, sintetizada en el progreso y en la democracia.

En apoyo de ello viene la historia, y allí en el archivo de los acontecimientos, queda establecido como ley que la justicia ha de elaborarse en el fondo de la intemperancia.

RAMÓN LAGUNA

## LA NUEVA POLONIA

A pesar de haber tantos asuntos de qué tratar en materia política, puesto que nuestros desventurados gobernantes con sus desaciertos é ineptitudes, dan margen para una amplia crítica, no sabemos si por los múltiples y complejos aspectos hacen difícil su estudio, ó por lo desatentados ténese analizar en serio, cosas que día y llanamente solo merecen desprecio; pero como sea fuerza tener que tratar de ello por el solo hecho de no aumentar el número de los llamados neutros, cúmplenos hacerlo reivindicando para nuestro propósito el insistir una vez más en nuestro lema: cual es, el de que á malos gobernantes buenos revolucionarios.

Hora es ya, que nuestros correligionarios dejen de perseguir la pueril idea evolutiva, ya que tienen la triste experiencia de haber visto sucumbir nuestro poderío colonial, con la flor de nuestra juventud, sacrificada inútilmente en guerra más bien provocada por conservar la tradicional monarquía juzgada por nuestra historia con severos cargos, que por defender las preciadas posesiones ultramarinas, que si este hubiera sido el móvil, no hubieran enviado para deserdito de nuestra nación los elementos que enviaban, con patente de corso, con tal de que á las agencias de destinos no faltaran los pingües rendimientos del tanto por ciento que cada uno de los elegidos estaba obligado á satisfacer.

¿Y cuándo la nación en masa protestaba de tal orden de cosas, y nuestros políticos hipócritamente pregonaban no ser patriótico otro acto que el de buscar nuestra regeneración por medio de la ilustración y la paz? ¿Qué hicieron los políticos monárquicos, que los españoles parece ser hayan olvidado tanta afrenta y tanta desventura? ¿Mejoraron nuestro crédito con las demás naciones, mermaron los tributos del pueblo trabajador, ó la pletera de riquezas en nuestros compatriotas han hecho olvidar nuestra derrota?

Ya sabemos que ninguna ventaja de las últimamente enunciadas han sido la causa de haberse operado en nosotros la calma chicha que experimentamos. Pero en cambio en nuestro ex-

correligionario Sr. Sagasta hay que reconocer que para atenuar el triste recuerdo de su desatendida política en la obra etápana de su mandato, (época en que se desarrolló para afrenta de nuestra historia, la triste epopeya de nuestra ruina colonial), creyendo que nuestro mejoramiento se conseguiría por el trabajo, pobló nuestra nación de frailes y monjas de todas clases y precedencias, retribuyó y honrificó a los generales del ejército vencido y no pagó los pobres otrosivos que por alianzas correspondían a los espectros vivientes de nuestros pobres soldados, sin atender tampoco a los deudos de los infelices que perecieron en la manigua y campos filipinos.

Se nos argüirá, que nuestro Tesoro se halla exhausto, que nuestros ministros de Hacienda no pueden inventar medios, ni pueden desatender precisas atenciones, teniendo que satisfacer por clases pasivas 60 millones, por culto y clero otros 60 millones, por lista civil lo que pocos españoles saben, y sin embargo, en gracia a que nuestros políticos quieren mantener nuestro legendario nombre de generosos, votan en Cortes para erigir una estatua, la suma de 250 mil pesetas y no se hará tardar otra prebenda, cuando el número de los individuos de familia reinante se aumente, como ya la prensa monárquica viene preparando con sus noticias lacayunas los ánimos de los obligados por el favor.

Ante este débil bosquejo de nuestra situación, cabe preguntar, ¿estarían peor en Polonia? Se explica que por el malestar general en todas las regiones a diario se lamentan, y para colmo de nuestra desventura, hoy en Barcelona, existen neuróticos que no viendo que en las revoluciones se curan las enfermedades nacionales sueñen con el separatismo ignominioso y en Bilbao les secundan los fanáticos Bizkaitarras, unos y otros, incitados por los elementos que en tres épocas, produjeron las guerras más tristes que registran la historia. La Guerra Fraticida.

A. GALIANO

## Un ruego al Alcalde

Dispéñeme usted, señor Alcalde, si siquiera por esta sola vez me permito molestar la atención de usted denunciando un hecho que lo creo de suma importancia. Nada importa que yo no haya sido bautizado en esta ciudad, ni que sea en política socialista colectivista, ó lo que es lo mismo; de esos que tanto combate el republicano Melquiades Alvarez. Soy, después de todo, un ciudadano que me considero con los mismos derechos y deberes que los demás vecinos de Almansa, y no dudo que usted, liberal de todas veras, democrata y amante de la justicia, según viene dando pruebas de ello, atenderá mi petición.

No voy a calificar de abandono, porque no es mi ánimo herir susceptibilidades, lo que sin duda de tiempo inmemorial viene ocurriendo aquí respecto a la forma y condiciones en que se expende la leche. Diré, sin embargo, que ha sido un olvido por parte de todas las situaciones políticas que han venido sucediéndose en ocuparse de este asunto; pero olvido, que a partir de este momento, no puede ya tener explicación de que subsista.

Habrà usted de convenir conmigo, D. Manuel Andrés, en que la leche es un artículo de primera necesidad según voy a demostrar a usted. Provincias hay en nuestra nación donde la leche forma la base principal del alimento de muchas casas. Aquí no es tan general, pero la toman como desayuno diferentes clases sociales; otros entre el día por prescripción facultativa, y has-

ta muchas madres que no pueden criar a sus hijos recurren a la leche para completarles la nutrición. Los médicos la ordenan también en el periodo de ciertas enfermedades alternando con el caldo y a veces sola. Todo lo cual corrobora del modo más patente mi afirmación.

Pues bien; en Almansa la leche acostumbra los pastores, como usted sabe muy bien, a llevarla en tarros de hojalata a las casas, y como no hay nadie que se ocupe de investigar lo que dentro del mencionado tarro llevan, no voy a decir a usted que en esta ni en la otra época del año, para decir verdad he de apuntar que siempre lleva más de la mitad de agua y hay veces que lleva nueve partes de agua y una solo de leche, además de sustancias que le mezclan, nocivas algunas para la salud, con el propósito de que aquel líquido tome cuerpo y disimule la adulteración.

Esto, comprenderá usted sin grande esfuerzo, que es irritante y que no debe en modo alguno consentirse. Porque así como el vendedor del artículo a que me refiero exige una cantidad por cierta medida, la cual le entrega exactamente el comprador; ¿qué razón hay, ni en qué libro está escrito que haya de engañarle adulterando la mercancía? El que así obra, es, pues, un ladrón, y el ladrón debe caer inmediatamente bajo la acción de los tribunales.

Toca a usted introducir aquí una reforma radical, nada de paliativos. Si dispone usted que se gradúe la leche tendremos agua otra vez. Así, la reforma debe ser obligando a los pastores a que vendan la res a presencia del comprador.

Así es, D. Manuel Andrés, cómo se vende la leche, no quiero decir en las naciones civilizadas; sin ir muy lejos, en todos los pueblos de la provincia de Alicante. Esto es lo justo, lo equitativo; y si usted así lo dispone, aparte de que dará una prueba más de su amor a la justicia, el pueblo le vivirá eternamente agradecido.

JUSTO MAS.

## ¿Qué es el socialismo?

Excelso foco de luz  
sin otra ley que el trabajo,  
su misión es, a destajo,  
anular la esclavitud.  
Es manantial de virtud,  
de fé, de moral, de ciencia  
y elevando la conciencia  
a la noble aspiración  
de matar la explotación,  
garantiza la existencia.

No quiere templos; ni altares,  
ni sacerdotes sombríos  
que cual la imagen del frío  
se ciñen ropas talarés.  
Ni sus lúgubres cantares  
misterios ni sacrificios.  
Todo este vano servicio  
lo rechaza la razón

y el sencillo corazón  
no necesita artificios.

¡Unión! ¡Solidaridad!  
proclama su fiel bandera;  
luzca pues la nueva era  
de paz y fraternidad.  
Fuera ya la liviandad  
del ocioso y del señor.  
Aquel que busque el honor,  
le es forzoso trabajar  
y el sustento ha de ganar  
bañándose en el sudor.

¡Socialismo! a la pelea;  
¡sé del obrero el vigor  
infundiéndole valor  
con tus fecundas ideas!  
La sensatez, te desea;  
la libertad, te reclama;  
El buen sentido llama  
a establecer la verdad  
y emisario de la paz,  
hoy la razón te proclama.

RAMÓN LAGUNA

## NOTICIAS

Como resultado de las recientes elecciones, no podemos menos de hacer pública nuestra satisfacción al ver que el partido republicano de Almansa, tiene su debida representación en el municipio con los concejales D. Pascual Biósea Mejías, D. Juan Arraez Gómez y D. Francisco Martínez de Medinilla.

Almansa, con este acontecimiento, entra en una nueva etapa progresiva, pues que los citados señores, con sus reconocidas aptitudes, sabrán responder al interés que reclama el partido en todo cuanto afecte al orden administrativo y jurídico de la localidad.

Digna de todo elogio es la conducta seguida por la esposa de nuestro querida correligionario D. Miguel Sánchez Sánchez. Esta, D.<sup>a</sup> Belén Collado devolvió a un hogar pobre la alegría al restituir un billete de 100 pesetas que una pobre mujer había perdido.

Con gusto lo consignamos, pues esto es una demostración más de que también en los hogares en donde se rinde culto a la libertad y la democracia anidan los más hermosos sentimientos.

Hace unos días dió a luz felizmente una hermosa niña, la esposa de nuestro consecretante eorreligionario D. Aniceto Coloma.  
Le felicitamos sinceramente.

El presidente de los republicanos de la ciudad de Almansa D. Marcos Antonio Blanco, en nombre de todos los republicanos de la misma, nos ruega hagamos público su sentimiento por la muerte del ilustre republicano D. Francisco Pi y Margall.

ALICANTE

Imprenta de Antonio Reus.—Isabel II, 6

# LA ANTORCHA DE LA LIBERTAD

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Almansa, un trimestre, 0,60 pesetas.—Fuera, un semestre, 1,25 idem.  
Número suelto, 0,05 idem.

La correspondencia se dirigirá al Director, Justo Mas, Libertad, 22.  
No se devuelven los originales.

Serán colaboradores todos los republicanos de buena fé que quieran honrarnos con sus trabajos.

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

Taller de Carpintería y Ebanistería  
de  
**EVARISTO • BIOSCA**  
SAN FRANCISCO, 9  
Se construyen toda clase de muebles.

Gran Fábrica de calzado  
de  
**JUAN ARRAEZ GOMEZ**  
Exportación á provincias y al extranjero

Se dan lecciones de francés y se enseña á tocar la guitarra por música.  
San Sebastian, 95

**ZAPATERIA**  
de  
**Hernández Hermanos**  
MENDIZABAL, 1  
Exportación á provincias y al extranjero.

**Imprenta**  
de  
**REUS**  
P. ISABEL II, 6  
**ALICANTE**



Tanto el público de la capital, como el forastero, encontrarán siempre en esta Casa esas condiciones que son tan indispensables para el desarrollo y vida de las grandes industrias:

**Economía, prontitud y limpieza.**

Por estos motivos es una de las imprentas más favorecidas por el público.

**MANUEL JUAREZ**  
PINTOR DECORADOR  
ESPECIALISTA EN PAREDES SALITROSAS  
Ferrero, número 2

Taller de Sastrería de Miguel Sánchez  
San Sebastian 32  
En este acreditado establecimiento se confeccionan trajes á la medida.

Gran Fábrica de Calzado  
de  
**Hijos de Francisco Coloma**  
Exportación á provincias y al extranjero

**LECCIONES**  
DE MATEMÁTICAS  
por  
**JUSTO MAS**  
LIBERTAD, 22

# DISPONIBLE